

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

CON UNA VALIJITA

DOKTOR ESPERANTO

Si todas las lenguas se hablan en París, también se habla esperanto, idioma que pretende ser el puente universal por el que se acercan hombres y pueblos. Una de las sedes principales de esperantistas se halla en París. Aquí tienen sus reuniones periódicas, aquí se dan cursos de esperanto, como se dan cursos de inglés, alemán o italiano, y de aquí parten las misiones que se encargan de difundir la buena nueva en todas partes. Ya en la palabra esperanto, nos decimos, mientras visitamos la sede principal, hay un ápice de esperanza, de esperar algo. El esperanto, eufóricamente, es una lengua con esperanza, es el «Doktor que espera», el «Doktor esperanto». Y no de otra cosa vive el hombre, reza el dicho. Los esperantistas viven de su gran esperanza. Se alimentan con ella en sus sueños de universalización lingüística, y por ella sacrifican cientos, miles de horas de reposo, a fin de difundirla.

En 1955, la UNESCO, atendiendo a una petición firmada por dieciocho millones de personas, reconoció que los resultados logrados por el esperanto, en la esfera de las relaciones internacionales y el acercamiento de los pueblos del mundo, responden a los fines ideales de la UNESCO. Ningún espaldarazo mejor, para estos veladores de las armas de la «faba», para estos qui-jotes que ahora, después de las bendiciones del Gran Sancho, la UNESCO, han salido en cruzada a desfacer los entuertos de la desentendedería entre los que no hablan la misma lengua. ¿Cuáles son sus armas? El convencimiento, la lógica implacable, la necesidad de relación, los problemas de la incomunicación actual, la facilidad de aprender y emplear este nuevo idioma con la ventaja única de que el que aprende y habla esperanto

se prepara al uso de un idioma universal, hablado ya por millones de personas en el mundo.

El esperanto, para hacer un poco de historia, fue concebido por el célebre doctor Luis Lazaro Zamenhoff, de quien lleva su nombre, pues Zamenhoff se firmaba con el seudónimo de «Doktor Esperanto» o «Doktor Esperando». ¿Esperando qué? ¿Esperando a quién? Al paciente, a este mundo irresponsable, que no se ha sabido dar, no obstante las millonadas de años que lleva de rodar en el espacio, un medio verbal para entenderse los que lo habitan, un vehículo de comunicación universal para sus pensamientos, sus quereres, sus emociones. Zamenhoff ha muerto, pero murió sin cerrar su consultorio, que se proponía aplicar esta panacea de la unificación del idioma del hombre, a un mal, a una fatalidad, a algo que, según los libros sagrados, es el castigo de Dios al orgullo de los que construyeron la Torre de Babel, que ahora ya no es de «Babel», sino de «Papel». Aquella torre bíblica es una hormiga comparada con la torre que ahora se levanta diariamente, la Torre de Papel, con los millones y millones de impresos que se producen cada día, en distintas lenguas, dialectos y cábalas. Pues bien, el Doktor Esperanto sigue en su clínica, esperando al paciente, al mundo del desentendimiento, a fin de enseñarle el camino del idioma único para el futuro.

Pero mientras el Doktor Espera, sus seguidores marchan por las calles y las plazas, los atrios, los templos, los mercados y atraen al público con su nuevo evangelio. Llevan consigo una valijita, como los agentes viajeros o los prestidigitadores. Y de esta valijita van sacando, en forma misteriosa, los objetos más raros. Un huevo, una espátula, un pincel, una fruta de estación,

una flor, un ave disecada, una máscara que ríe. De momento tenemos la impresión de que se trata de objetos que van a hacer desaparecer ante nuestros ojos asombrados. Pero no es así. El objeto sirve para fijar mejor las ideas. Lo muestran y luego dicen en esperanto como se le designa. Con un clavel en la mano exclama el propagandista: «floro». Y luego que atrae a los curiosos, empieza a dar sus explicaciones. El esperanto carece de esa idiota diferencia de los sexos que se encuentran en todos los idiomas. El esperanto, diría un chusco, se adelantó a la época que vivimos, en que ya los sexos no se diferencian. Suprimido el sexo de la palabra, se echa abajo una de las mayores dificultades gramaticales, en todos los idiomas. Y en cuanto al artículo, tiene uno sólo para el masculino, el femenino y el neutro. El esperanto sólo posee dieciséis reglas sencillas, sencillísimas y sin el cargamento de las excepciones. ¡Oh, amor de idioma, pues los otros, odiosos, en cuanto empiezan con las excepciones, es la de nunca acabar! Y sólo posee doce formas de conjugación.

No es necesario que se nos explique más. El esperanto nos sacará del laberinto en que ahora, en este mismo orbe, a poco que nos descuidemos, nos encontramos con gente a la que no entendemos ni papa de lo que dicen. Sin querer, en esta crónica, hemos hecho ya bastante propaganda al esperanto. Y sólo nos falta la valijita y salir por esos caminos del hombre a predicar la buena nueva.

Miguel Angel ASTURIAS

Premio Nobel

NOMBRES EQUIVOCOS

DEL LUJO AL CONSUMO

UN precedene, quizá, sería el problema del «lujo». Pienso en esa campaña de polémicas y de sermones laicos que ahora tanto se lleva, en torno al llamado «consumismo». En el siglo XVIII, las discusiones y el clamor se centraron sobre el «lujo». Yo no sé si ambos fenómenos económico-sociales, «lujo» y «consumo», son idénticos, o siquiera paralelos. Puede que sí. Pero, de algún modo, presentan una cierta analogía en cuanto a sus consecuencias de ruptura o de simple excitación en las rutinas de la respectiva sociedad, rutinas de ideas o de comportamiento. Para la gente del Setecientos, mayoritariamente conformada a un tipo de vida «pobre» —la penuria regular, o irregular, insuperable en todo caso, del mundo agrario—, encontraba alarmante la expansión del «lujo» que introducían los recursos de la industria. Porque, claro está, siempre había habido «lujo». Sólo que fue cosa reservada a minorías restringidas: muy restringidas. El «lujo» comenzó a dibujarse como escarpado precisamente cuando se multiplicaba su posibilidad: de ser privilegio de unas pocas docenas de familias arrogantes, pasaba a serlo de unos cuantos centenares de familias menos arrogantes, o con otra especie de arrogancia. Y el hecho creaba una profunda crisis «moral». Con lo del «consumo», si se quiere «mutatis mutandis», ocurre lo mismo.

Dije que la crisis aludida era «moral». Por supuesto, la precedió otra: la de los medios e incluso del sistema de producción, con todo lo que ello comportaba de rectificación en el mercado y en los azares domésticos de la ciudadanía. Pero hubo de ser en la superficie diaria, en

las conductas y en el ánimo de quienes las cambiaban, donde estallase el escándalo. El «escándalo», cuestión de juicio y de norma, pertenece a la «superestructura», y a nivel de «superestructura» se ventilan muchas inferencias prácticas, como todos sabemos. Los profesionales de la «ética», por consiguiente, saltaron a la palestra. El «lujo» constituía una novedad: significaba hacer accesible a «más personas» unos usos que, por principio, eran considerados nefandos. El origen de esta reticencia es antiguo y oscuro. No entraremos aquí en su comentario. Baste subrayar lo indicado: que, en última instancia, los «usos» en cuestión —una mayor comodidad material, el gusto de lo superfluo, y la correlativa independencia intelectual que a veces se derivaba de las necesidades académicas o simplemente literarias de todo ello—, los «usos» en cuestión, digo, eran tidados de «inmorales». Podemos deducir que, si «inmoralidad» fue, no llegó a rebasar unos límites de tremenda timidez...

Lo curioso del asunto era que el «hecho», irreductiblemente económico, y de rechazo económico-social, traía consigo la fatalidad de una ley de desarrollo «intrínseca». La industrialización, y la burguesía que la promovió, no podía frenar su impulso. No lo podía frenar en el XVIII y en el XIX, y tampoco ahora. Si en el XVIII segregaba el «lujo», hoy segrega el «consumo», y no hay que darle vueltas. Parar sería un retorno a las cavernas, o al caos, que sería aún peor. Lo cual no quiere decir que no admitiese o admita «crítica». ¡Y tanto como sí! La admite, y la exige desde dentro y desde

fuera: desde un ángulo estrictamente técnico y desde un ángulo de clase. Pero lo que resultaba desplazado, y lo resulta todavía más en la actualidad, es la censura proveniente del «moralismo» abstracto y banal. Les agrada o no a los dominios del anatema, la máquina tenía que seguir funcionando, y, mal que bien, funcionaba, y funciona. Con todos sus dislates, y con toda su injusticia, pero ha de funcionar.

Y que nadie se engañe: la alternativa, frente al «lujo» y frente al «consumo», siempre ha sido una forma u otra de ascetismo. De ahí su escaso éxito. Al vecindario, tradicionalmente sujeto a privaciones y a coerciones, no le entusiasma la perspectiva de renunciar a lo poco que ha conseguido en términos favorables. Comer mejor, tener muebles menos inhóspitos, servirse de los encantadores electrodomésticos, disponer de vacaciones pagadas, contar con clínicas y fármacos medianamente válidos, variar de vestidos o de música, etcétera, son ventajas inéditas: en el XVIII, «lujo»; hoy día, «consumo». Y es estúpido que venga nadie tocando la flauta de la abstención: de la abstemia. La abstención —la abstemia— había sido forzosa, y milenaria: data de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso Terrenal, si bien se mira... Es posible que, por eso mismo, abunden los excesos por el lado contrario. Un hambre tan larga explica cualquier abuso. No me atrevere a defender ningún «abuso», pero tampoco hay que rasgarse las vestiduras por algo tan lógico. Abierta la oportunidad del «lujo», los nuevos-ricos —los ex pobres— se lanzaron a algún que otro derroche; establecido el «con-

sumo», las multitudes indigentes se ponen a comprar a plazos...

No: no es una cuestión de «moral». A no ser que por «moral» se entienda un cualquier proyecto de fastidiar al prójimo porque sí. Lo que designamos con los nombres equivocados de «lujo» y de «consumo» no es más que una oferta apacible de «bienestar». En los debates dieciochescos acerca del «lujo», los frailes llevaban la voz cantante. En la maniobra contra el «bienestar» actual, intervienen, además, los doctrinarios de la hipotética extrema-izquierda: aquellos que esgrimen el fantasma de la «alienación». Todo es uno y lo mismo, en el fondo: un error de enfoque. Es evidente que «lujo» y «consumo», dejados a su inercia, han de resumirse en la «inmoralidad» más tajante. Por una parte, sugieren el ejercicio de tres o cuatro, por lo menos, de los siete pecados capitales; y, por otra, inducen a sumirse, en efecto, en la «alienación» más rigurosa. Son riesgos a correr. Personalmente, no me sorprende que, para que todo marche «como es debido», hacia la derecha o hacia la izquierda, haya de mantenerse un criterio «moral». De acuerdo. Que cada cual fije el que crea que deba ser. Pero a partir de la realidad. «Lujo» y «consumo» no son desviaciones, sino premisas. El «lujo» lo era hace doscientos años; el «consumo» lo es hoy. Con atribuir al «lujo» la acusación de «pecado» no arreglaban nada los reticentes del XVIII; con repudiar el «consumo» como «pecado» o como «alienación», en estos días, tampoco...

Joan FUSTER

1.ª MARCA
televisores nuevos garantía 2 años

antes 23.780 — AHORA 12.500
antes 18.520 — AHORA 9.998

facilidades de pago a convenir con el cliente

BAZAR PERPIÑÀ

RONDA SAN PABLO 4,6 Y 8
RONDA UNIVERSIDAD 21

Vacaciones CEVASA
Mejores vacaciones
Circuito autocar

	Ptas.
Valle de Arán	desde 3.975
Ruta Vasco-Navarra	4.180
Pirineo Aragonés	3.350
Costa Azul	5.200
Suiza	5.640
Norte España - Galicia	8.840
París	5.950
Italia	9.550
París - Londres	10.260
Praga - Viena - Budapest	20.500
Escandinavia	21.900

Solicite folleto detallado
Encontrará la selección de viajes que le interesa

AGENCIA DE VIAJES G.A.T. 72
cevasa
Avda. Jose Antonio, 640
Tel. 231 35 00
BARCELONA 7

NO TENGA PROBLEMAS DE LIMPIEZA
mantylim, s.a. LE OFRECE LA SOLUCION... ¡COMPRUEBO!

ALTA Y MAXIMA PRESION DE AGUA
LIMPIEZA DE ALCANTARILLADO, ALBAÑALES, CANALIZACIONES, FILTROS, INTERCAMBIADORES DE CALOR, DEPOSITOS DE FUEL-OIL, LIMPIEZA A PISTOLA CON CHORRO DE AGUA, ARENA, DESINCrustACION DE MOHOS Y PINTURAS EN Fachadas y MONUMENTOS, etc.

ABSORCION POR ALTO VACIO
LIMPIEZA Y VACIADO DE POZOS IMBORNALES, POZOS NEGROS, POZOS CIEGOS, LÓDOS, LETRINAS, DEPOSITOS RESIDUALES Y RESIDUOS EN GENERAL, POR EL SISTEMA MAS RAPIDO, LIMPIO E INODOR.

Consulten sus problemas de todo tipo de limpieza a: **mantylim, s.a.**
Avd. Madrid, 38 - Tel. 249 82 86 - Barcelona-14

960 m SISTRANS

para resolver todos los problemas de DISTRIBUCION

- TECHOS
- ESTANTERIAS
- MOSTRADORES

SISTRANS S.A. Av. J Antonio, 722 - Tels 225 73 45 - 246 21 81 - BARCELONA 13

Comercial JAF SIN ENTRADA
Cobro por semana

Televisor VHF-UHF
PROG. COLOR B.-N.
Primeras marcas
ESTRENELO HOY MISMO
Tel. 229-92-92

CURSOS INTENSIVOS DE INGLES
CRASH COURSES
3 HORAS DIARIAS: JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE
THE ENGLISH LANGUAGE CENTRE
La Escuela donde se aprende a **HABLAR** inglés
o visitenos de 4 a 9 en Mallorca, 199 (Aribau)
Llame al 253-57-38